

## **Recordando a Bob Shapel: Un diálogo restaurativo en la Penitenciaría del Estado de Washington en Walla Walla, Washington**

Lorenn Walker, JD, MPH [lorenn@hawaii.edu](mailto:lorenn@hawaii.edu) y [www.lorennwalker.com](http://www.lorennwalker.com), van Wormer & Walker, *Restorative Justice Today: Practical Applications*, Los Angeles: Sage, 2013

En enero de 2011, me pidieron que trabajara con tres personas para facilitar un diálogo restaurativo (también conocido como *mediación delinciente-víctima*) en la Penitenciaría del Estado de Washington en Walla Walla, Washington. El acto fue filmado para *Confronting on the Oprah Winfrey network*:

<http://www.oprah.com/own-confronting/Colleen-Meets-Her-Husbands-Killer>

Bob Shapel, esposo de Colleen, fue cruelmente asesinado durante un robo en febrero de 2004. Bob había sido compañero de Colleen durante la mayor parte de su vida. Melissa, la hija mayor de Colleen, y William Schorr, un acusado que se declaró culpable del asesinato, también participaron en el diálogo restaurativo (otro de los acusados que fue condenado por ser el principal responsable del asesinato se negó a tomar parte).

Seis meses después de que se pusieran en contacto conmigo y antes de que se llevara a cabo el diálogo (en julio de 2011), hablé con frecuencia por teléfono con Colleen, Melissa, y William. Posteriormente, conocí a Colleen y Melissa en persona y hablé con ellas varias veces unos pocos días antes de que el diálogo tuviera lugar. También conocí a William unas horas antes del encuentro general.

Consideré que mi trabajo consistía principalmente en escuchar su dolor, y simplemente acompañar en su sufrimiento. Los tres habían estado en conflicto durante siete años. Colleen estaba aún profundamente enfadada y resentida. Sus sentimientos estaban absolutamente justificados y eran más que comprensibles, Bob fue asesinado mientras ayudaba a dos desconocidos. Pero la hostilidad de Coleen le estaba haciendo la vida imposible, "*Se llevaron a mi mejor amigo*", dijo entre sollozos en el juicio de William Schorr, "*Se llevaron a una parte de mí. Hay días en los que no puedo siquiera vivir*". Siete años después, Melissa describió sus sentimientos de esta manera: "*Perdí a mi madre también, no sólo a mi padre.*"

Desde el asesinato William Schorr había intentado suicidarse en tres ocasiones. Estaba atormentado por su participación y por el terrible daño que causó. Básicamente, había renunciado a la vida y se sentía condenado a una vida de arrepentimiento y de miseria. Su culpa y la vergüenza lo abrumaban. "*Nunca podré perdonarme por lo que hice. Es imperdonable. Lo llevo siempre encima. Me voy a la cama cada noche reviviendo lo que pasó. No puedo dormir y no creo que nunca vaya a poder hacerlo. Merezco morir.*"

Mis conversaciones con cada uno de ellos continuaron durante los siguientes meses. Escuché y hablamos de todo lo que quisieron. Con el tiempo la idea del perdón llegó a Colleen.

La palabra "perdón" provoca muchas emociones en las personas y significa cosas diferentes para cada una de ellas. Mientras que algunos profesionales de la justicia restaurativa aconsejan

en los informes a los facilitadores y a las personas con las que trabajan: "*Nunca menciones la palabra P*", yo discutí abiertamente sobre el perdón con Colleen.

Inicialmente, ella vehementemente, dijo: "*¡Nunca podré perdonar esto!*". Le expliqué mi postura "*Perdonar no significa ni olvidar ni deshonrar a Bob. Nunca es justo condonar el mal comportamiento. El perdón puede ser simplemente recoger la energía que se necesita para estar resentido y enfadado y utilizarla en algo positivo que desees en la vida.*"

El maravilloso libro de Fred Luskin *Forgive for Good* (2002), enseña el perdón como una habilidad de la vida y como un reductor del estrés. Envié el libro a Colleen después de nuestra primera conversación sobre el perdón. Después de leer el libro, ella dijo: "*No se trata de personas que han pasado por la experiencia del asesinato, Lorenn, se trata de amigos y cosas así.*" Colleen no estaba dispuesta a perdonar a nadie por lo que hicieron con su esposo o con su vida.

Yo respeté la decisión de Colleen de ser implacable. Creo que los adultos son responsables de sus vidas y que cada persona sabe lo que es mejor para ella misma. Escuchar a la gente ayuda a averiguar lo que necesitan y lo que quieren. Yo sólo le expliqué mi interpretación del perdón a Colleen. Como abogada y defensora capacitada, así como educadora de salud y facilitadora, no quería influir en Colleen para que adoptara mi punto de vista, pero tengo que admitir que esperaba que algún día ella pudiera llegar a ver el perdón en el modo en que lo hace Fred Luskin.

El diálogo restaurativo fue originalmente programado para junio en la prisión de Walla Walla, pero fue cancelada de un modo inesperado. La suspensión se produjo por problemas de seguridad de la prisión, después de que al compañero de litera de William le encontraran, presuntamente, marihuana en su celda. La administración penitenciaria canceló la reunión debido a esa infracción.

Colleen, Melissa y William estaban molestos y consternados por la decisión de la prisión. Colleen se sintió revictimizada por parte del sistema que ella pensaba debía protegerla. "*¿Cómo puede impedir un compañero de litera mi encuentro con Schorr? En esto he estado pensando durante meses. Esto no puede estar pasando*", exclamó. De forma convincente y decidida, Colleen presentó sus quejas a la administración penitenciaria.

William también se sentía derrotado. Aunque temía encontrarse con Colleen y Melissa, también quería que ellas tuvieran la oportunidad de escuchar sus respuestas a cualquiera de sus preguntas acerca de Bob, sus últimos momentos o cualquier cosa que pudiera ayudarlas. Se dirigió a sus consejeros y les pidió ayuda para que la reunión fuese reprogramada. Yo también abandoné mi papel de oyente y el de facilitadora, y abagué activamente para que la reunión se llevase a cabo.

La razón y la compasión prevalecieron. Después de tres semanas, la administración penitenciaria reconsideró y permitió que el diálogo restaurativo fuese reprogramado. Todo el mundo se sintió aliviado de que los meses de preparación no fueran en vano, y de que habría una oportunidad para que los tres se reuniesen y contasen sus historias. Todos estaban

ansiosos por la reunión. La pérdida de Bob dejaría para siempre una herida o, por lo menos, una cicatriz. El saber que se encontrarían dio a los tres una leve esperanza de que algún tipo de curación podría ser posible.

La reunión tuvo lugar en un día nublado, oscuro y duró cerca de cuatro horas. Fueron algunas de las horas más intensas que he presenciado jamás. El diálogo y los resultados eran "*increíbles*", según los funcionarios de prisiones y otros observadores.

Al final de la reunión, Colleen dijo que no estaba "*preparada para perdonar*", pero sollozó y abrazó fuertemente a William. Antes había dicho, "*Usted parece un buen tipo.*"

"*Siento que estemos reunidos en estas circunstancias*", respondió William.

Muchos de nosotros lloramos durante el diálogo, entre ellos algunos hombres de aspecto fuerte, con muchos años de experiencia como por ejemplo los funcionarios de prisiones. Después de que Colleen abrazara a William, también lo hizo Melissa, y también yo. "*Ha sido la primera vez que me he abrazado a alguien en siete años*", dijo William después.

Me he mantenido en contacto con Colleen, Melissa y William desde el diálogo restaurativo. También he hablado con la madre de William y es mi intención permanecer en contacto con todos ellos indefinidamente. Sus voces suenan con más fuerza, con más alegría, y con más esperanza en el futuro. "*Mi vida ha cambiado por completo para mejor*", dijo Colleen. "*Es como la vuelta de mi madre*", dijo Melissa. "*Yo puedo dormir mejor*", dijo William.

Bob Shapel y su horrible muerte nunca deben ser olvidados. Diálogos restaurativos, entrevistas delincuente-víctima, o cualquier práctica restaurativa no tienen por que llevar al perdón. La compasión de Colleen y Melissa fue mayor después de que se reunieran con William y vieran que no era un "monstruo horrible", las ha liberado para vivir una vida más feliz. Su compasión también ha permitido a William encontrar algún sentido a su encarcelamiento, y ahora trata de trabajar para ayudar a que otras personas encarceladas vuelvan a reinsertarse en la sociedad y eviten las decisiones equivocadas que el mismo tomó. Por último, muchas personas, incluida yo, se han inspirado en cómo estas tres personas se enfrentaron con valentía a su sufrimiento.

Siempre estaré agradecida al Departamento Penitenciario de Washington por permitir que este diálogo tuviera lugar (muchas prisiones no lo permiten de ningún modo), a la Red de Oprah Winfrey por su trabajo educando a la gente sobre la Justicia Restaurativa, y a Colleen, Melissa, y William, que fueron lo suficientemente valientes para afrontar y compartir su dolor y que otros puedan beneficiarse de ello.

(Traducción Laura Pego, 2014)

English translation:

### **Remembering Bob Shapel: A Prison Restorative Dialogue at Washington State Penitentiary in Walla Walla, Washington**

Lorenn Walker, JD, MPH [lorenn@hawaii.edu](mailto:lorenn@hawaii.edu) & [www.lorennwalker.com](http://www.lorennwalker.com), van Wormer & Walker, *Restorative Justice Today: Practical Applications*, Los Angeles: Sage, 2013

In January 2011, I was asked to work with three people to facilitate a restorative dialogue (aka victim offender mediation) at Washington State Penitentiary in Walla Walla. The dialogue was filmed for *Confronting on the Oprah Winfrey Network*: <http://www.oprah.com/own-confronting/Colleen-Meets-Her-Husbands-Killer>

Colleen Shapel's husband Bob, was senselessly murdered in a February 2004 robbery. Bob had been Colleen's best friend for most of her life. Melissa, Colleen's oldest daughter, and William Schorr, a codefendant who pleaded guilty to the murder, also participated in the restorative dialogue (another defendant who was determined to be most responsible for the murder refused to participate).

After I was first contacted and before the dialogue was conducted six months later in July 2011, I spoke frequently on the phone with Colleen, Melissa, and William. I met Colleen and Melissa in person several times a few days before the dialogue and William a few hours before it.

I felt my job was to mainly listen to their pain, and simply be present with them in their suffering. All three had been struggling for seven years. Colleen was still deeply angry and resentful. No question that her feelings were absolutely justified and understandable. Bob was killed while extending help to two strangers, but Colleen's hostility was making her life miserable. "They took my best friend away," she sobbed at William Schorr's sentencing. "They took my self away. There are days I can't even function." Seven years later, Melissa described her feelings this way: "I lost my mother too and not just my father."

Since the murder, William Schorr had attempted suicide three times. He was haunted by his participation and the terrible harm he caused. He had basically given up on life and felt doomed to a life of regret and misery. His guilt and shame overwhelmed him. "I can never forgive myself for what I did. It is unforgiveable. It tears me up. I go to bed every night reliving what happened. I can't sleep and don't think I ever will be able. I deserve to die."

As my conversations continued over the months with each person, I listened and we talked about anything they wanted. Eventually the idea of forgiveness came up with Colleen.

The word forgiveness triggers many emotions for people. It means different things to different people. While some restorative justice practitioners and trainers reportedly advise facilitators: "Never mention the F word" to people they work with, I openly discussed forgiveness with Colleen.

Initially she explosively said, "I can never forgive for this!" I explained my understanding to her. "Forgiveness doesn't mean forgetting Bob or dishonoring him. It is never right to condone bad behavior. Forgiveness can simply be taking the energy it takes being resentful and angry and instead putting it into something positive that you want in life."

Fred Luskin's (2002) wonderful book *Forgive for Good* teaches forgiveness as a life skill and stress reducer. I sent the book to Colleen after our first discussion about forgiveness. After she read the book, she said, "It's not about people who've been through murders, Lorenn, it's about friends and stuff like that." Colleen was not ready to forgive anyone for what happened to her husband or her life.

I respected Colleen's decision to be unforgiving. I believe all adults are the experts on their own lives and everyone knows what is best for themselves. Listening to people helps them figure out what they need and what they want. I only explained my understanding of forgiveness to Colleen. Being a lawyer and trained advocate as well as a health educator and facilitator, I did not want to influence or argue with Colleen that she should adopt my view, but I admit that I silently hoped someday she might come to see forgiveness the way Fred Luskin does.

The restorative dialogue was originally scheduled for June at the prison in Walla Walla , but it was abruptly canceled. "Prison security issues" arose after William's bunkmate was allegedly found with marijuana in their cell. The prison administration canceled the meeting due to this infraction.

Colleen, Melissa, and William were upset and shaken about the prison's decision. Colleen especially felt revictimized by the system that she thought should be protecting her. "How can his bunkmate stop me from meeting with Schorr? It's all I've thought about for months. This can't be happening," she cried. A compelling and strong advocate, Colleen took her complaints to the prison administration.

William also felt defeated. While he feared meeting Colleen and Melissa, he desperately wanted them to have the opportunity to hear his answers to any of their questions about Bob's last moments and anything that might help them. He went to his counselors and asked them to help get the meeting rescheduled. I also abandoned my mainly listener and facilitator role, and actively advocated for the meeting.

Reason and compassion prevailed. After about three weeks, the prison administration reconsidered and allowed the restorative dialogue to be rescheduled. Everyone was relieved that the months spent preparing were not in vain, and there would be a chance for the three to meet and tell their stories. All were anxious about meeting. Bob's loss would forever leave a wound or at least a scar. Knowing that they would meet gave all three a slight hope that some kind of healing might be possible.

The meeting occurred on a dark cloudy day and took about four hours. They were some of the most intense hours I have ever witnessed. The dialogue and outcomes were "unbelievable" according to prison staff and other observers.

At the end of the meeting, Colleen said she wasn't "ready to forgive," but she sobbed and tightly hugged William. Earlier, she said, "You seem like a nice guy."

"I'm sorry we're meeting under these circumstances," William replied.

Many of us cried during the dialogue, including some strong-looking men with many years experience as correctional officers. After Colleen hugged William, so did Melissa, and so did I. "It was the first time I was hugged in seven years," said William afterward.

I have kept in contact with Colleen, Melissa, and William since the restorative dialogue. I have also spoken with William's mother and I plan to stay in contact with them all indefinitely. Each one of their voices sounds stronger, they are more cheerful, and they are more hopeful about the future. "My life is completely changed for the better," said Colleen. "It's like my mom's back," said Melissa. "I can sleep better," said William.

Bob Shapel and the horrible cause of his death must never be forgotten. Restorative dialogues, victim offender conferencing, and any restorative practice absolutely do not need to lead to forgiveness. Colleen and Melissa's compassion, extended after they met with William and saw he was not a "horrible monster," however, has freed them to live happier lives. Their compassion has also allowed William to find some meaning in his imprisonment, which now is about working to help other incarcerated people reenter the community and avoid the wrong choices he made. Finally, many people have been inspired by how these three people bravely faced their suffering, including me.

I will forever appreciate the Washington prison department for allowing this dialogue to occur (many prisons do not allow them at all); the Oprah Winfrey Network for its work educating people about restorative justice; and Colleen, Melissa, and William, who were courageous enough to face and share their pain so others might benefit.